

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA IGLESIA CATOLICA, LA MUJER Y LA PLANIFICACION FAMILIAR (*)

Vivian M. Mota, Prof. de Sociología, UASD.

Introducción

Debido a muy estrictas limitaciones de tiempo, así como por la falta de estudios e investigaciones en el campo que nos ocupa, el presente trabajo no tiene la más mínima intención de ser exhaustivo, ni de siquiera aventurar hipótesis que no podrían ser avaladas con datos. Este trabajo apenas pretende dar un vistazo, hacer algunas consideraciones sobre los aspectos que hemos considerado más importantes en la problemática: Iglesia Católica, Mujer y la Planificación Familiar.

El tema es importante por varias razones. Baste señalar que muchas personas hoy en día consideran a la Iglesia Católica como el principal obstáculo en el área de la planificación familiar, y otras, por otra parte, ven a la misma Iglesia como un obstáculo también en el camino de la liberación de la mujer y su desarrollo como persona humana.

El cristianismo en la República Dominicana a primera vista es un factor cultural y social muy complejo, que envuelve las prácticas rituales, los comportamientos, ideas y actitudes que tienen que ver, de una u otra forma, con la vida diaria.

“Resulta imposible lograr una idea suficientemente exacta de la dinámica de la sociedad dominicana sin conocer los roles que en ella realmente desempeñan los cristianos (jerarquía y laicos) en cuanto tales, sus normas de conducta y los valores que esas normas reflejan. Las consecuencias prácticas de este desconocimiento afectan, por supuesto, la calidad de las decisiones pastorales de la Jerarquía Eclesiástica... pero también otras muchas decisiones de alta política gubernamental (por ejemplo, las que se refieren a ciertos puntos de política educacional, demográfica, familiar y socio-económica) exigen, para ser eficaces, un conocimiento, aunque sea muy somero, del comportamiento social de los miembros de las instituciones religiosas del país.” (1)

(*) Trabajo preparado para el Seminario Regional de los Países del Hemisferio Occidental sobre la Condición de la Mujer y la Planificación de la Familia, Santo Domingo, 9-22 de Mayo 1973.

La religión constituye uno de los elementos más significativos de la concepción trascendente de la vida. Ella sacraliza las normas y los valores de una sociedad establecida, manteniendo el dominio de las metas de un grupo sobre los deseos individuales, y la disciplina de un grupo sobre los impulsos individuales. La religión refuerza, por lo tanto, la legitimación de la división de funciones, facilidades y recompensas características de una sociedad dada. La religión también sacraliza las normas y valores por ser un instrumento de control social. La predicación, por ejemplo, "inculca las normas de conducta y los valores típicos de un católico y confronta con esas normas ideales de conducta posibles desviaciones en la vida real de los practicantes." (2)

Esto no quiere decir que la religión sea incapaz de mostrar profundas tendencias revolucionarias. Baste recordar las guerras campesinas en la Alemania del siglo XVI, y la participación de hombres de iglesia en las luchas independentistas durante el siglo pasado.

En lo que respecta a la religiosidad, es indudable que ella tiene que ver con la problemática de la planificación familiar, y por consiguiente, con la problemática de la mujer. Por más que la religiosidad sea una variable sumamente difícil de aislar y medir, al menos en lo que a la planificación familiar toca, es innegable que ella

indica el grado en que se practican y guardan las normas y los valores que la religión impone a sus creyentes. La religiosidad como variable sirve no solamente como patrón para establecer diferentes estratos dentro de la población estudiada, tomando en cuenta precisamente el grado de práctica religiosa, sino también para establecer la influencia que la religión tiene en la formación de la mentalidad y la adquisición de normas y valores en torno al matrimonio, al papel de la mujer, a las relaciones sexuales amorosas y a la planificación familiar. (3)

Es precisamente por esta influencia que decidimos escoger el tema en cuestión y tratar de buscar, primero en la historia de la Iglesia Católica, y luego por medio de algunos indicadores de religiosidad aquí en nuestro país, cuán extendida está esa influencia, qué tipo de mentalidad ha formado o conformado con relación a la mujer, el matrimonio y la planificación familiar.

Iglesia, Mujer, Sexualidad

Es bien sabido que la Iglesia Católica se considera a sí misma como la encargada de llevar a cabo en todo el mundo el mensaje de salvación. Este mensaje está contenido en las Escrituras, y es allí o a partir de ellas que podemos empezar a buscar los orígenes de la centralización alrededor del varón por parte de la tradición de la iglesia histórica.

Ha habido una interpretación literal de la narración bíblica de la Creación. Por ello se ha hecho hincapié en que desde la caída original la mujer ha sido siempre para el varón, Eva, "la tentadora", la que sucumbió al mal y la que sigue sucumbiendo consciente o inconscientemente. Al hablar o pensar sobre Eva no se recuerda que ella es un simbolismo: el simbolismo de "madre de los vivientes". Más bien se enfatiza el aspecto de la seducción, por medio de la cual Eva indujo al hombre a pecar.

Por eso es que la mujer debe mantenerse discreta y silenciosa, debe mantener el "velo" (símbolo del misterio, de lo sagrado), hacer penitencia y someterse al varón, aceptando la autoridad de éste.

Los Padres de la Iglesia adoptaron también esta visión de la mujer-Eva.

influenciados por la tradición griega sobre el alma y el cuerpo, especialmente en lo que a la historia de la creación respecta. Ellos enseñaron que Dios creó un arquetipo espiritual de la humanidad y que el advenimiento del cuerpo, de lo femenino y de la sexualidad es resultado de la caída. (4)

En el tratado "Sobre la creación del hombre" de Gregorio de Nisa, y en el de San Agustín "De Gen. contra Manichaeos", así como en otros textos patrísticos sobre el Génesis, la creación de la mujer está unida a la caída del principio espiritual original.

Algunas mujeres que han escrito en este campo de la religión (5) refieren los orígenes de la dominación masculina al nacimiento del yo auto-consciente e individualizado que objetiviza al mundo y se concibe a sí mismo como sujeto, como ser libre. Nace así la idea del "otro". Desde ese día la relación con el "otro" es dramática, ya que su existencia es una amenaza, un peligro. La filosofía griega antigua mostró que la alteridad es lo mismo que la negación, y por lo tanto es mala.

La naturaleza ya no acompaña al hombre como una madre, sino que se convierte en propiedad privada de aquél, y es dividida y apropiada. Junto con la tierra, junto a sus esclavos, su ganado y sus utensilios, la mujer pasa a ser propiedad del hombre. El patriarcado fue establecido y los hombres fueron los que escribieron los códigos, las leyes. Hubo una división entre el yo-triunfante que había nacido y el mundo exterior. Hubo un agudo dualismo: por un lado el alma, por el otro, el cuerpo.

Para los griegos, salvarse del cuerpo fue tan importante y ocupó un lugar tan preferente en su filosofía, en su cultura, que el mito de la salvación fue incorporado a la espiritualidad cristiana clásica, y muy especialmente a la moral.

A pesar de todos los elementos que podemos encontrar en la narración bíblica y que dan a la mujer dignidad y posibilidad de salvación como al hombre, ella fue representada como encarnadora del pecado, del mundo. La mujer atrae al hombre hacia lo más bajo del ser; ella es más dada al deseo carnal, a la concupiscencia. La mujer ahora retiene lo malo, cuando antes sus poderes eran ambivalentes; antes ella era sagrada, ahora es impura; ella ahora es pasividad, mientras que el hombre es movimiento. "El principio bueno crea el orden, la luz, el hombre; el principio malo crea el caos, las tinieblas, la mujer", reza una sentencia pitagórica.

En cuanto se siente liberado del dominio mágico de la mujer, el hombre ejerce sobre ella un derecho de propiedad idéntico al que ejerce sobre sus tierras. Así, el hombre transforma en maldiciones la fisiología de la mujer (el ritual del Levítico exigía que la madre se sometiera a una purificación mayor cuando había dado a luz a una niña), su mentalidad y sus dones. (6)

"La mujer es hembra en virtud de cierta *falta de cualidades*", diría Aristóteles. Es decir, ella es en el fondo, un varón deformado. Es la alteridad que a los ojos de Platón significaba la negación, el mal.

La mujer griega estaba confinada al gineceo, y era incapaz de aspirar al más mínimo desarrollo intelectual. Penélope era el más alto exponente del ideal femenino. La mujer romana no fue muy diferente. Privada de toda igualdad, considerada como *res*, estaba destinada a satisfacer los deseos del hombre y las necesidades de la familia romana: tradicional, autosuficiente y rígida.

Ya no es sólo un dualismo filosófico, es también un dualismo sociológico y cultural, que junto a otros elementos que veremos más adelante, se mezcló con el

cristianismo y de forma más o menos sutil ha subsistido hasta nuestros días.

Pero es en el campo de la sexualidad y de la moral donde el dualismo de que hablamos hizo el daño más grande. Allí no es difícil encontrar varios aspectos antinómicos entre sí, aunque se trate de una misma cosmovisión cristiana de la sexualidad.

Tenemos en primer lugar que la sexualidad es buena puesto que entra dentro del plan de Dios que creó la pareja humana, hombre y mujer. El matrimonio fue instituido por Dios y también es bueno. El dualismo maniqueo se rechaza.

Sin embargo, a pesar de ver la sexualidad como buena y de aceptarla mediante su inserción en el matrimonio, se mantuvo siempre, entre los Padres y los teólogos una actitud de recelo, de miedo frente a la sexualidad. Este miedo, esa sospecha, ha afectado siempre de una u otra manera a la visión de la sexualidad *dentro del mismo matrimonio*. Fuera de éste, la única actitud abierta al cristiano (la única actitud cristiana, por lo tanto) con relación a la sexualidad es de negación, de rechazo. La sexualidad fuera del matrimonio es *condenada*.

Aún dentro del matrimonio, en tercer lugar, la sexualidad se "permitía" por que la procreación era su única justificación. Por sí sola, desde sí misma la sexualidad no se aceptaba ni siquiera dentro de la institución del matrimonio. Lo único que podía aplacar el recelo era su superación por medio de la virginidad, que fue entonces supervalorizada por el cristianismo, hecha trascendencia de la sexualidad.

Los moralistas católicos, tomando de San Pablo y San Agustín, vieron al matrimonio en términos legalistas y negativos, considerándolo únicamente como un instrumento para procrear y como el remedio para los apetitos sexuales.

No fue sino hasta finales de la Escolástica que los moralistas dejaron de considerar como pecado venial todo acto entre los esposos motivado en mayor o menor grado por la satisfacción sexual! Y este cambio no se produjo por una revalorización de la sexualidad, sino porque el manto santificador de la procreación fue benévolamente extendido, ahora justificándolo todo, con tal que la mecánica generacionista no fuera frustrada!

Se pretendió crear una moral sexual, pero en el fondo se trataba de la asexualidad misma. No una moral asexual como dirían algunos, sino la asexualidad para casados y no casados, ya que la moral, o mejor dicho, *la moral* sólo se obtenía trascendiendo la sexualidad. Dicho de otra forma, la virginidad pasó a ser el máximo valor, el ideal más alto, el arquetipo para todos los seres humanos.

La infravaloración de la corporeidad y la sexualidad, bajo el pretexto de la moral o de la cura de almas, tuvo como consecuencia inmediata y terrible "la creación de una doctrina que ha formado parte de nuestra cultura a través de los siglos y en la que de una manera más o menos patente, se encuentran presentes las ideas sexo-mujer-pecado." (7)

No fue sólo la filosofía griega, con su precaria unidad de alma-cuerpo, espíritu-materia la que determinó la creación de esa moral y la elaboración de una ideología que racionalizara toda esa concepción, esa cosmovisión de la mujer, del cuerpo y de la sexualidad. También hay que considerar al maniqueísmo que implicaba un principio del bien y otro del mal, un ángel y un demonio dentro del ser humano, y por último, tener en cuenta el medio cultural en que se transmitió el mensaje de salvación, moldeado a su vez por el dualismo antropológico y el maniqueísmo latente. (8)

Toda esta mezcla de filosofía, dualismo, maniqueísmo y medio cultural, de

sociedad patriarcal, produjo una iglesia que se realizó dentro de las estructuras de su tiempo, sin trascenderlos. Cosa esta comprensible pero lamentable.

Lo que no es comprensible es el hecho de que esa iglesia institucionalizó e incluso canonizó las estructuras contingentes y temporales como si hubiesen sido dictadas por Dios mismo. (9) "En lo que concierne a la posición de la mujer, esta tendencia ha sido intensificada dentro de la espiritualidad cristiana, por una desconfianza centenaria y casi inextinguible (sic) hacia la mujer como incorporación, por esencia, de la sexualidad." (10)

Para esa visión de la sexualidad (y la consiguiente moral sexual que se crea) el sexo únicamente afecta al cuerpo y se reduce a un elemento que es el que diferencia básicamente al hombre y a la mujer: lo genital. Luego, lo que no es sexo, lo que no es cuerpo, lo que no es genitalidad es lo único verdaderamente humano, y eso es el alma. Y el alma, en nuestra cultura occidental es masculina.

Lo que en la mujer pueda haber más allá de su pura genitalidad es, ya humano, y por humano, viril (*vir*, varón). El mayor elogio que dentro de esa cultura (y cabe decir, también dentro de la nuestra) y de esa religión se podía hacer de una mujer era afirmar que era muy hombre.

Al ser la mujer la portadora de la maternidad, biológicamente hablando, en virtud de su sexo, su destino se salvaba en la biología de su maternidad y en la esclavitud de su biología maternal. O también se podía salvar por la virginidad asexual. Pero nunca se salvaba por mujer, de la misma forma como el cristianismo y la iglesia histórica no la han salvado a ella.

Como se indicó anteriormente, podemos encontrar, muy especialmente en el Nuevo Testamento, numerosos pasajes en los que la mujer aparece revestida de la misma dignidad que el hombre, a pesar de estar ese conjunto de textos bíblicos inscrito en una sociedad patriarcal. Es la mujer quien recibe la promesa de la salvación; a la mujer es a quien primero se dirige el mensaje de la Anunciación; a la mujer es a quien primero se aparece Cristo resucitado, y la "mujer vestida de sol" es quien simboliza la nueva Jerusalén.

Estos pasajes existen, y algunos autores, mujeres y hombres, tratan de hacer una nueva exégesis con ellos, para presentar a la mujer como "liberada", como "precursora" en la Escritura, y en el plan salvífico. Pero este intento de exégesis ni es significativo ni es importante.

"Aunque han habido 'mujeres excepcionales' en cada período de la historia cristiana, su existencia ha tenido poco efecto sobre la ideología y política oficiales de las iglesias. Este hecho puede ser entendido cuando se realiza que la tradición Judeo-Cristiana ha funcionado para legitimar una sociedad dominada por el hombre." (11)

La canonización e institucionalización de las estructuras vigentes temporales empobreció a la iglesia, al quedar la mayoría de los aspectos importantes de su vida en manos de una parte de la pareja humana: el varón.

"Como la Iglesia consideraba el modelo social de hecho existente, en el que la mujer estaba subordinada al hombre, como un orden querido por Dios que no se podía ni debía modificar, sirvió de freno para el progreso dentro y fuera de Ella misma. Determinadas relaciones de origen puramente histórico, que se basaban de hecho en una cultura androcéntrica, se consideraban como fundados en una naturaleza creada por Dios". (12)

Dentro de ese contexto toma lugar una mistificación de roles: el esposo con su dominación de la esposa, puede sentir que él está representando a Dios mismo. Un teólogo como Karl Barth podría así sentirse justificado para considerar que la mujer está ontológicamente subordinada al hombre.

Modelos de Mujer

El Tercer Concilio Ecuménico consagró a la mujer-María como la segunda Eva, la "Theotokos", es decir, la Madre de Dios. Pero también el Concilio de Auxerre prohibió que las mujeres recibieran la eucaristía con la mano desnuda, porque ésta podría así mancillarse. Y de este modo, "los argumentos de los padres y los concilios fueron repetidos sin espíritu crítico siglo tras siglo, y de esta suerte la tradición ofreció una visión de la mujer que pasó a ser el único punto de vista indiscutiblemente cristiano. Esta teoría y esta práctica han encontrado expresión en leyes eclesiásticas y por último en el Código de Derecho Canónico, que no sólo contiene una serie de restricciones discriminatorias sino que ostenta en conjunto el sello de una imagen androcéntrica del ser humano." (13)

Dentro de esa imagen y ese mundo androcéntrico encontramos, sin embargo, una figura femenina: María, "la primera de los creyentes en Cristo", "imagen primigenia de la Iglesia".

María, que es modelo de las mujeres católicas y también, en cierto sentido, el estereotipo de la naturaleza de la mujer. Estereotipo de una mujer con una maternidad misteriosamente virginal y una virginidad misteriosamente maternal.

Estereotipo hecho, promovido por un clero célibe, el cual, aparte de hacer posible la existencia, en esa promoción, de ciertos mecanismos de compensación y de cierta hostilidad inconsciente hacia el sexo femenino, tenía que elaborar una ideología que racionalizara esos mecanismos y esa hostilidad, que racionalizara en fin, un sistema que era y es anti-feminista y todavía en mucho, asexual.

El estereotipo contiene parte de la realidad, pero no es la realidad. En él intervienen factores emocionales y volitivos, tanto de individuos como de grupos y clases sociales, culturales, etc. No es de extrañar, por lo tanto, que de María se hiciese un estereotipo que correspondiera a ese clero célibe, a esa Iglesia misógina, y que fuese aceptado por una masa de personas, en su mayoría mujeres, que carecían de los medios para aprehender objetivamente la realidad.

La imagen de María no ha sido constante en la historia de la Iglesia, ya que ha sido adaptada a muchas clases de usos dependiendo de diversas circunstancias y hasta de niveles culturales. En un nivel primitivo Ella es una *Magna Dea*, "la mujer originaria creadora del mundo, grande y omniabarcante, sosegada, que pare y protege... operante... bajo (las) diversas formas que adoptan las misteriosas fuerzas femeninas: la vidente, el hada, pero también la bruja y maga, es la matriz de la que surgió toda vida" (14) Como tal, ella es una especie de "divina providencia" en pequeño que sirve de ayuda y consuelo a las mujeres.

En la Edad Media María sirvió de puente entre la creciente tendencia a presentar a Cristo más como juez que como Redentor y Salvador. María vino a representar la naturaleza humana del que redimía. Y en esta relación con Cristo es quizá donde podemos encontrar la mayor alienación.

Comunmente hay una identificación semiinconsciente de los hombre con Cristo y las mujeres con María. Ella es más accesible para las mujeres. Entonces

se produce una identificación entre la relación hombre-mujer, en la cual la posición inferior de la mujer es asegurada porque aparece con la aprobación divina.

Pero la proyección más importante de esa relación Cristo-María es la de la Maternidad divina de ésta, su realización por la maternidad, su hacer historia en virtud de su *fiat*: "La inmensa importancia del dogma mariológico se debe al hecho de que la Virgen engendre a Dios... En el momento de la Anunciación es cuando comienza para la Virgen su ministerio de mujer" (15)

Y aunque la mujer no llegue a ser madre biológicamente, siempre tendrá en sí el don y la obligación de la "maternidad espiritual" tan querida a Pío XII. Concepto éste que sirvió como especie de puente en la transición ideológica impuesta a la Iglesia por los movimientos femeninos de emancipación:

La tensión entre el deseo de mantener a la mujer en situación subordinada y el reconocimiento de las demandas por alguna forma de adaptación se reflejan en su terminología ambivalente. Así, Pío XI afirmó una "igualdad en dignidad" entre marido y mujer, mientras restaba toda seriedad a eso, agregando que es necesaria "una cierta desigualdad". Al respecto ha escrito: "La verdadera emancipación no debe implicar una falsa libertad y una antinatural igualdad con el esposo". Es evidente que en esta frase los adjetivos neutralizan, efectivamente, el significado de los sustantivos. La misma clase de artificios juega en numerosos pronunciamientos de Pío XII. El uso de expresiones como "maternidad espiritual" permitió algunas ampliaciones del papel tradicional, con serias limitaciones. (16)

Y los Obispos dominicanos en 1961:

Ante nosotros os presentáis como madres que lleváis en vuestros corazones el amor insondable que ilumina vuestras almas por los hijos que formásteis en vuestras *entrañas purificadas por la maternidad*, o por aquellos hijos espirituales que son vuestros hermanos y vuestros esposos, ya que *toda mujer, aún aquella que guardó celosa su virginidad lleva en su corazón el posible hijo dormido en la cuna de la ternura*. (17)

Y para que no luzca que traemos a colación citas "pasadas de moda", de épocas ya superadas, las palabras que el Concilio Vaticano II dirigiera a las mujeres vienen a decir lo mismo:

Y ahora es a vosotras a las que nos dirigimos, mujeres de todas las condiciones, hijas, esposas, madres y viudas; a vosotras también, vírgenes consagradas y mujeres solitarias... La Iglesia está orgullosa, vosotras lo sabéis, de haber elevado y liberado a la mujer, de haber hecho resplandecer, en el curso de los siglos, dentro de la diversidad de los caracteres, su innata igualdad con el hombre. Pero... ha llegado la hora en que *la vocación de la mujer se cumple a plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzado hasta ahora*. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga. Vosotras, las mujeres, *tenéis siempre como misión la guarda del hogar, el amor a las fuentes de la vida, el sentido de la cuna*. Estáis presentes en el misterio de la vida que comienza. Consoláis en la partida de la muerte. (18)

Tres citas un poco extensas de tres momentos diferentes, pero que dicen en el fondo lo mismo: la mujer es maternidad, Ella podrá insertarse en el mundo que antes se rechazaba, pero al fin y al cabo se inserta en él por y a través de la materni-

dad. Física o meramente espiritual, pero maternidad.

“La Iglesia, desde tiempos inmemoriales ha alentado el culto a la madre y la mística de la familia. Este es un factor muy importante en la actitud de las clases cultas... ya que a medida que uno asciende en la escala social, la influencia educativa de la Iglesia es generalmente más evidente como un ingrediente de respetabilidad social. Este ingrediente es transmitido de generación en generación, especialmente a través de los exclusivos colegios católicos para las futuras madres, patrocinados por las clases pudientes”. (19)

Las muchachas dominicanas pudientes eran enviadas, durante el siglo pasado, al pensionado Welgelegen, en Curazao, dirigido por las hermanas Franciscanas de Roosendal, ya que para esa fecha no abundaban las “buenas escuelas” para señoritas en nuestro país. A ese pensionado “asistían numerosas jovencitas de ‘buena familia’ de las repúblicas cercanas”, amén de las dominicanas. (20)

Y aunque Pedro Francisco Bonó se quejara en 1884 de la educación “moderna” que se estaba impartiendo en nuestro país, especialmente a las niñas de las “clases inferiores”, ya que, según él, se había “abandonado completamente en (esas clases) las tradiciones nacionales de costura llana, de camisas, de medias, catecismo cristiano y oficios caseros, sustituyéndolas en gran parte con los encajes, la oratoria, la tapicería...” (21) no es menos cierto que estas cosas eran las enseñadas también en el pensionado de Welgelegen. Quizás los encajes fueran más finos y las maestras mejores, pero al fin y al cabo, eran clases de costura, impartidas en una institución educativa religiosa muy exclusiva.

Hoy en día esas instituciones educativas de la Iglesia Católica han aumentado de número, y cantidad de alumnos y alumnas.

En una investigación sobre las mismas se observó que existen 58 instituciones educativas de la Iglesia en Santo Domingo, con un estimado de 30,000 alumnos. (22) “. . . El alumnado de las instituciones ‘femeninas’ duplica al de las ‘masculinas’.” (23) Las instituciones de enseñanza secundaria *sólo para hembras* constituyen más del doble de aquellas sólo para varones. (24)

En cuanto a la composición socio-económica de alumnos y alumnas, tenemos que aunque 21 instituciones educativas de la Iglesia (del total de 58, sólo 21 contestaron la pregunta de las becas) totalizaban 1,384 becas, o un 14% de alumnos becados, casi ningún colegio da becas completas sino ayudas de \$10 mensuales en general. (25) Y además:

aunque la beca facilita participar de una educación superior, sobre el nivel actual de la familia de uno (no hay que olvidar) que el colegio le hace una serie de exigencias socioculturales que no todos los becados pueden asimilar. Por otra parte se socializan con compañeros de una clase sociocultural y económica superior, que tienen unas oportunidades que pueden ser ofensivas para el becado y pueden frustrarlo. (26)

Las mujeres que estudiaron en colegios católicos, especialmente en aquellos para hembras, no alvidarán fácilmente todos los actos, ceremonias, veladas etc., que en un gran porcentaje se dedicaban a la Virgen María. Y aquellas que se distinguían en algo, regularmente lo hacían en alguna de las organizaciones apostólicas dedicadas a la Virgen, tales como: Niña María, Hija de María, Corte de María, etc.

El mes de Mayo era el más festejado del año. También era el mes más caro (y parece que lo sigue siendo), dada la cantidad de actos sociales y religiosos en los

cuales se competía por la mejor vestida, la que llevara las flores más lindas, la que hiciera el mejor trabajo sobre algún aspecto de María, su vida, su relación con Cristo, etc.

Las afirmaciones de Corwin hechas en 1963 y para México explicaban también los colegios católicos de hembras en la República Dominicana del período 1956-1962, y aún de 1973, aunque hoy en día hay un nuevo estilo.

Para las mujeres de clase baja, que no han asistido a colegios costosos, Corwin dice:

Y en lo que respecta al rol de la influencia religiosa en las pobres analfabetas madres de la clase baja, parece haber una identificación compulsiva con la imagen de la madre en un nivel más rudimentario. Existe la interesante explicación de la escuela psicoanalítica de que la 'madre rebajada' de la clase popular encuentra una compensación psíquica en su devoción a la Virgen... (27)

Como dice Octavio Paz (aunque refiriéndose a México creo que tiene aplicación en nuestro país), la Virgen es mucho más que Guadalupe-Tonantzin, la vieja diosa india de la fertilidad: "La Virgen es ahora la consolación del pobre, el escudo del débil, el refugio del oprimido. En resumen, Ella es la Madre de los huérfanos." (28)

El uso de María como modelo de la mujer católica ha servido para mistificar también a la mujer terrenal, la de carne y hueso que en nuestro país es quien ha sido convertida ya no sólo en madre forzada, sino en super-madre. (29)

Es a la mujer a quien se le ha asignado el papel de defensora casi exclusiva, no únicamente de la maternidad, sino también, junto al modelo, de la virginidad en nuestra civilización occidental y cristiana. María es "el lugar privilegiado de la virginidad:

Para interpretar (esta insistencia sobre la virginidad) creo que debemos apelar al sexo y a la situación de los autores litúrgicos: hombres y célibes, atraídos comprensiblemente por la virginidad femenina, que aparece, entre otras cosas, como la situación mejor para defender a la mujer de deseos inconscientes en ella. De este modo, si la mujer, por una parte, atrae por su feminidad, por otra es como desexualizada para purificar el atractivo que ejerce y permitir su culto. En la misma Madre de Cristo la liturgia parece ver más un modelo abstracto de feminidad que una mujer de carne y hueso; y dígase lo mismo de esa especie de proyección mariana que es el culto a las vírgenes. (30)

La virgen por antonomasia, María, es dueña de una liturgia más extensa pero no por ello mejor que la de las "simples" vírgenes. La liturgia Mariana es esplendorosa pero fría. A lo sumo se trataría del esplendor de una feminidad "no encarnada, en la que María se nos presenta en un espacio casi exclusivamente teológico... la misma maternidad parece estar sólo en función de la soteriología. Adjetivos distanciantes como 'inviolada', 'sin mancha', 'venerable', 'poderosa' (31) enfrían a la mujer encarnada. María está lejana, es impersonal, una imagen insípida reducida a una proyección inconsciente de un modo de feminidad que a más de irreal es inalcanzable, pero que ha hecho conformar vidas, comportamientos, roles de mujeres a lo largo de la historia.

La "Julietta de los Espíritus" de Fellini, esposa pero no madre, mujer pero no virgen es así una figura patética. (32)

Sin embargo, a pesar de la existencia de esos modelos (encarnado en una mujer, María) de mujer, y de ese estereotipo, hay que reconocer que ellos no están explicando una serie de cambios que vemos ocurrir en nuestra sociedad dominicana, a pesar de que la posición de la Iglesia Católica respecto a la mujer y a la planificación familiar no ha sufrido grandes variaciones.

Tenemos por un lado que existe el estereotipo o los estereotipos de mujeres, y por el otro lado tenemos una serie de factores que parecen estarnos diciendo que esos estereotipos son en la práctica, mucho más rígidos que los comportamientos reales, y que aquellos parecen estar siguiendo la evolución de éstos y no al revés.

Pero antes de entrar de lleno en las consideraciones sobre el desfase entre estereotipos y comportamientos reales, me parece conveniente revisar muy ligeramente las diversas posiciones o estilos, mejor dicho, de la Iglesia Católica respecto a la planificación familiar.

La Iglesia Católica y la Planificación Familiar

Tradicionalmente la Iglesia ha rechazado todo intento de modificación a la esencia de la naturaleza del matrimonio, es decir, a la procreación. (33) Esta visión del matrimonio, como ya se apuntó, provenía de los moralistas tradicionales quienes lo vieron en términos puramente legalísticos y negativos: el matrimonio es el remedio para los apetitos sexuales y su única finalidad es la procreación.

Pero la posición de la Iglesia ha ido cambiando, al menos su estilo ha cambiado según el paso de los años y las presiones ejercidas. Ya en 1951 Pío XII afirmaría:

... En nuestra última alocución sobre la moral conyugal afirmamos la legitimidad, al mismo tiempo que establecíamos las limitaciones, que en realidad son muchas, de una regulación de los nacimientos, que, contrariamente al llamado control de nacimientos, es compatible con la ley de Dios. (34)

Y en el 1959, el mismo Papa habló sobre la píldora, distinguiendo cuando ésta se usaba con un fin médico, no anticonceptivo, y cuando se usaba en este segundo sentido:

Ciertos moralistas pretenden que se puede permitir el empleo de medicamentos con ese fin (prevenir la concepción impidiendo la ovulación), pero cometen un grave error. (35)

Ya para el Concilio Vaticano II, el asunto de la regulación de la natalidad, control de nacimientos o planificación familiar, era discutido mucho más abiertamente en la Iglesia, y no sólo el control de nacimientos, sino hasta se cuestionó la misma moral sexual subyacente:

La Iglesia y los teólogos deben revisar toda la cuestión de la moral sexual de la pareja. Todo lo relacionado con la moral de la pareja data de la Iglesia del siglo XV. En aquella época, las ideas sobre el hombre y la mujer eran totalmente pre-científicas, particularmente la sexualidad. Santo Tomás, por ejemplo, ignoraba que a la mujer incumbía personalmente una parte del proceso de la creación del niño. En la mentalidad de los teólogos del siglo XV, la simiente masculina era una especie de líquido sagrado que contenía al niño y la mujer no era más que un receptáculo. No existía, pues, ninguna di-

ferencia entre contracepción y aborto. Los descubrimientos científicos han abierto las puertas a una nueva antropología, que obliga a reconsiderar prejuicios totalmente intolerables en el momento actual. (36)

Y la Iglesia reconsideró grandemente su posición. Quizás no tan radicalmente como fuera de desear, pero si pensamos en su visión del matrimonio, de la sexualidad y la procreación con Pío XI y su encíclica, y la posición adoptada por Pablo VI en *Humanae Vitae* respecto a los mismos temas, es innegable que ha habido un cambio.

Aunque la encíclica de Pablo VI (37) reiteró la oposición de la Iglesia a los métodos efectivos de control de la fecundidad, para asombro de quienes esperaban otra postura, no es menos cierto que también la encíclica es la presentación del matrimonio en términos muy distintos a los tradicionales:

No es, por tanto, una simple efusión del instinto y del sentimiento, sino que es también y principalmente (el amor conyugal) un acto de la voluntad libre, destinado a mantenerse y a crecer mediante las alegrías y los dolores de la vida cotidiana, de forma que los esposos se conviertan en una sola alma y juntos alcancen su perfección humana. (38)

Pero a pesar de estas palabras del Papa, no es fácil borrar con una encíclica lo que se había enseñado durante tantos siglos, bajo la bandera de la "aprobación divina" y de la "ley natural". Y además porque la misma *Humanae Vitae* dejaba ninguna alternativa a aquellos que no pueden o no quieren, por diversas circunstancias, tener el acto matrimonial siempre abierto a la transmisión de la vida. (39)

En nuestro país, la posición del Episcopado respecto a la planificación familiar "ha sido menos negativa de lo que pudiera esperarse. A pesar de mantener su oposición oficial a los métodos 'artificiales' de control de la natalidad, la Iglesia en la República Dominicana ha subrayado... la necesidad de la 'paternidad responsable'... La conducta general observada hasta fines de 1970, no solamente por muchos sacerdotes sino también por los obispos del país, fue la de evitar criticar públicamente la planificación familiar oficial, en tanto que el gobierno se abstuviera de comenzar programa alguno de regulación forzada de la natalidad". (40)

Quizás sea lo más significativo, el hecho que la única fricción ocurrida entre Iglesia y gobierno en este campo surge precisamente en las religiosas católicas que trabajaban (y trabajan aún) en hospitales del estado, donde existían clínicas de planificación familiar instaladas por el Consejo Nacional de Población y Familia (CN PF).

Esta situación ha colocado a las religiosas en un dilema de conciencia: por una parte existe una prohibición expresa pontificia contra el uso de métodos 'artificiales' de control natal; por otra, las religiosas se encuentran colaborando en instituciones de salud que promueven acucamente esos mismos métodos rechazados por el Papa Pablo VI. (41)

La oposición de las religiosas fue tan fuerte que la Jerarquía Católica solicitó al gobierno la suspensión del programa de planificación familiar en aquellos hospitales donde ellas trabajaban, cosa ésta a la que el gobierno accedió.

Aunque quizás sea muy aventurado, podríamos decir que esta fricción, hasta cierto punto mostró una contradicción interna en el sistema religioso, ya que "mientras al nivel de los valores aparece cierta base de justificación a la planeación fami-

liar a la vez se mantiene una marcada resistencia y obstaculización a un comportamiento congruente a dicha valoración. La vida cotidiana y los problemas concretos chocan frente al tabú de la prohibición aun cuando al nivel de los valores se habla de libertad, de responsabilidad personal e incluso de toma de conciencia de la problemática." (42)

Y es que esas enseñanzas de la Iglesia sobre el matrimonio, la sexualidad, la procreación, etc., no podían ser borradas de un plumazo. Ellas han pasado a formar parte del ethos religioso del pueblo, de sus creencias y comportamientos, aunque muy probablemente en mucha menor medida que lo que comunmente se cree. Es precisamente esto lo que trataremos de ver a continuación.

Religiosidad y Planificación Familiar

El Centro de investigaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) realizó una investigación sobre el rol influyente de los jefes de familia masculinos con relación a la planificación familiar. (43)

Para el estudio se crearon diversas hipótesis de trabajo que correlacionarían la planificación familiar con factores como ingreso, nivel de educación, machismo, etc. La hipótesis III trataría de ver si la práctica religiosa se relacionaba negativamente con la planificación familiar.

Para probar esa hipótesis "se utilizó, en primer lugar, la asistencia a los actos religiosos y... la recepción de la comunión." (44) Se encontró que "las relaciones de la asistencia a los actos religiosos con la actitud y práctica de la planificación familiar no fue significativa en las áreas urbanas y rural del país, tampoco a nivel regional, ni entre solteros, casados y personas que viven en unión consensual. La frecuencia de la comunión relacionada con estas variables no mostró una tendencia que indicara que quienes más comulgan son los que más desaprueban la planificación familiar o han usado menos anticonceptivos". (45)

Por otro lado, el mismo estudio señala que un 80.4% de los hombres señalaron "que su mujer nunca ha tenido un aborto inducido, mientras que un 11.5% respondió afirmativamente." (46) Se encontró que a nivel nacional, las mujeres que han tenido más abortos son las mujeres de los hombres que comulgan una vez al año (16.1%), siguiéndoles las mujeres de los hombres que comulgan varias veces al año (11.9%), y luego las mujeres de los hombres que nunca comulgan (11.0%). (47)

Tanto para Friedman como para García T., y Ramírez M., (48) la incidencia de abortos es más alta que la reportada por los encuestados:

Los métodos más populares de regulamiento de la fertilidad que están en uso en la actualidad parecen ser el condón y el aborto. Este último, deficientemente reportado sin duda alguna, tanto por la oposición existente a admitirlo como porque algunos hombres no están al tanto de las 'historias de aborto' de sus mujeres. Estas consideraciones, junto con los datos recogidos informalmente de aquellos que son más conocedores acerca de la ocurrencia del aborto en la República Dominicana, sugieren que la cifra reportada de 11.5% podría ser fácilmente duplicada o quizás aún más. En este caso, el aborto, un método ampliamente criticado en la República Dominicana, emerge probablemente como el método individual más practicado para la regulación de la natalidad en el país. (49)

Aunque carecemos de estadísticas sobre el número real de abortos inducidos en nuestro país, existen suficientes indicadores como para creer que ese número es sumamente elevado, o al menos más elevado de lo que se piensa.

De cada cien mujeres que van en búsqueda de servicios médicos a los hospitales del Estado, entre dieciocho y veinte acuden por problemas de aborto intencional o por aborto originado en accidentes. Muchas féminas se provocan abortos con curanderas y otras personas inexpertas... (50)

Por otro lado, la Sociedad Dominicana de Obstetricia y Ginecología consideró en 1972 que el aborto "criminal" va en aumento:

La entidad no ofreció cifras pero dió que hay entre un 80 y un 90 por ciento de posibilidades de morbimortalidad en aquellos casos del aborto criminal en que se produce el shock bacterémico. Esta es la etapa final del aborto séptico, debido a complicaciones por la utilización de objetos punzantes, sondas y brebaies para producir el aborto... El doctor Guzmán Rodríguez dijo que el índice de aborto criminal en Santo Domingo es 'sumamente elevado'. (51)

En declaraciones del Secretario Ejecutivo del CNPF, éste mostró cifras "que indican que 56 mil mujeres inscritas en el programa de planificación familiar habían tenido en conjunto 52 mil abortos". (52)

Por último, en la Novena Convención Anual de la Regional Médica del Norte fue presentado un estudio sobre la incidencia de abortos en el hospital José María Cabral y Báez de la ciudad de Santiago. En los datos aportados por el estudio se especifica que 3.2 es el promedio de abortos diarios en ese hospital; por cada 13 internamientos generales, uno es por aborto. Se sometieron a estudios estadísticos 4,139 casos de abortos en el Cabral y Báez en un lapso de 3.5 años, con una proporción de 17 abortos por cada cien embarazos admitidos. De un total de 160 encuestadas, un 7.5% admitió haberse provocado un aborto, citando entre las causas principales el ser solteras, problemas económicos y número excesivo de hijos. (53)

Tal parece que el no estar casada es uno de los motivos que más inducen a las mujeres a acudir al aborto. Hay que reconocer que las sanciones morales que nuestra sociedad aplica a las madres solteras son extremadamente fuertes. Las muchachas que tienen relaciones sexuales pre-maritales y salen embarazadas son sometidas a una especie de ostracismo social.

Para otros, sin embargo, estas mujeres que acuden al aborto son "verdaderas filicidas

Si la mujer, *pecadora*, conservara alguna dignidad, guardaría en su vientre, la criatura en gestación, donde ya existe el alma, la vida... Es un pecado nefasto que hace indigna a la mujer, por homicida; y que atrae para sí la maldición de Dios y de las LEYES HONESTAS que prohíben el aborto... Tanto se cacarea de la 'liberación de la mujer' que ésta va depravándose cada día más... Mujer, por amor de Dios! si pecas sexualmente, no destruyas la vida que se gesta en tus entrañas! (54)

En estas palabras no hay referencias al papel jugado por el varón en el acto de la procreación ni a su co-responsabilidad con la mujer, ni en la comisión del "pecado sexual" ni en dar frente a las sanciones que la sociedad impondrá únicamente sobre la mujer.

Afortunadamente la Declaración Conjunta del Episcopado Católico no enfatizó el "pecado sexual" de la mujer, aunque sí, como era de esperarse, condenó el aborto. (55)

Dados estos datos del estudio de la UNPHU sobre la probable poca relación inversa entre religiosidad y planificación familiar, las cifras de aborto inducido en nuestro país, y por otro lado, la existencia de condenas legales y ético-religiosa conocidas por la población en el caso de aborto, y de conocimiento del rechazo, por parte de la Iglesia Católica, de cualquier método de control de la fecundidad que no sea el ritmo o la abstinencia, podríamos pensar que existe entonces un divorcio entre religión y moral? O que no se evalúen determinadas normas morales, especialmente sexuales, tal y como lo señala la religión? O que no exista una relación clara entre la religión y las normas de comportamiento moral?

Podría ser que la respuesta esté en que la mayoría de los latinoamericanos, incluidos los dominicanos, se adhieren a formas variadas de sus "culturas religiosas" —o folklóricas, si se prefiere— particulares, las cuales carecen de una fuerte atadura a la moral sexual o a la vida moral personal en general.

Es conocido el hecho de que en el choque entre la cultura ibérica y la aborígen en el Nuevo Continente, los conquistadores trataron de imponer su cultura y su religión a los primitivos pobladores del continente, así como a los esclavos africanos. Esta imposición no pudo lograrse siempre ni totalmente:

El derecho canónico que sabía y pacientemente había sido elaborado para una situación medieval que no había previsto la posibilidad de un diálogo con otras culturas, se encontraba ahora (al iniciarse el siglo XVI) con casos inauditos dentro de su jurisdicción y por esta razón, forzado a cometer verdaderos actos de acrobacia para resolverlos. (56)

Se instauró una legislación que pretendía combatir la clandestinidad sexual y proclamar la institución del matrimonio como un acto público, pero "combatiendo la clandestinidad en función de una legislación extranjera, la iglesia estaba indefensa frente a una nueva y perniciosa forma de clandestinidad que estaba infiltrando las estructuras patriarcales: la moralidad de la estancia (del hato, en el caso de nuestro país), la alianza furtiva, la creación de mitos sexuales difíciles de combatir después." (57)

Tanto nuestros indígenas como los africanos que fueron traídos aquí estaban enraizados en costumbres, mitos y una mentalidad relacionada a los asuntos hombre-mujer, referidos todos a una institución de poligamia; "y la Iglesia nunca había tenido una experiencia válida en la cristianización de una cultura de poligamia". (58) La poligamia abierta se convirtió así en poligamia clandestina, y la atención de los clérigos fue distraída de los problemas vitales hacia los formales. El problema vital era la preparación de una cultura para que pudiera recibir el mensaje evangélico de la monogamia.

La llamada "conversión" de indígenas y africanos no pudo lograr la comunicación de una fuerte convicción interna que conformara al catolicismo normativo. O para decirlo con palabras de un autor brasileño, en Latinoamérica se tiene "un catolicismo deprivado de su contenido dogmático y moral", una religión cultista, con ritos muy ligados a la comunidad en que se vive y se trabaja.

Lo primero que se espera de Dios no es la liberación del mal moral, sino, específicamente, la del mal 'natural', temporal o hasta eterno. (59)

Entre los campesinos de San José de Ocoa existen dos formas de acción colectiva que se desarrollaron espontáneamente entre la población campesina de la región: la gallera y la 'nochevela' (reunión desde el anochecer hasta el amanecer donde los campesinos gimen pidiendo por la salud de un niño enfermo o por un buen resultado en sus cosechas). La noche-vela, mezcla de cristianismo y de supersticiones paganas, se celebra en el bohío de un campesino. Los *minifundistas* dominicanos imploran a la Virgen de la Altigracia por algún favor. La Virgen siempre puede traer *suerte* a las cosechas y a las lluvias. La Virgen es la contrafuerza de las brujas que pueden matar a los niños. Continuamente cuentan los campesinos cómo la Virgen salvó la vida de su hijo o de su hija. (60)

Para entender el papel del catolicismo en la planificación de la familia, la separación entre religión y moralidad es central. En las clases populares, por ejemplo, la fornicación y el adulterio son de lo más común en los hombres, aunque se demande que la mujer sea fiel. Es normal el ver en los hogares, autobuses y demás, estampas de santos junto a pornografía. Dentro de los valores morales, la amistad, afecto y hospitalidad son más importantes que la eficiencia y los valores económicos. La abnegación de las mujeres en el hogar y el trabajo es extraordinaria. (61)

Hay indicaciones pues, de que existen dos esferas separadas: una, la religiosa y otra la moral. Tratemos de buscar ahora algunos indicadores de esto en la República Dominicana.

En una investigación entre estudiantes de término de bachillerato (ambos sexos) en varias ciudades del país, se obtuvieron resultados que parecen corroborar la existencia de esas dos esferas. (62)

Para averiguar, por ejemplo, las actitudes ideales que los alumnos de término de bachillerato deseaban para sus hijos, se les presentó seis tipos de actitudes diferentes y se les pidió que señalaran el orden de su preferencia para cada una de ellas. Las seis actitudes fueron: valor; iniciativa; espíritu de empresa; honradez, buena conducta; religiosidad; interés social y político; y respeto al sexo opuesto. La apreciación de cada una de estas actitudes se consideró *alta* si el estudiante la colocaba en primer o segundo lugar, y *baja* si en quinto o sexto lugar. (63)

Tanto entre los alumnos varones como entre las alumnas se encontró el mismo orden de preferencia para las actitudes deseadas para las *hijas hembras*: (64)

1. honradez, buena conducta (68%)
2. religiosidad (45%)
3. recato ante los hombres (26%)
4. valor (17%)
5. iniciativa, espíritu de empresa (12%)
6. interés social y político (9%)

(los números entre paréntesis señalan el por ciento de alumnos y alumnas que otorgan preferencia alta a la actitud correspondiente)

Es decir, que tanto los estudiantes varones como hembras evalúan altísimamente *actitudes ético-religiosas para las hijas*: honradez, buena conducta; religiosidad, y recato ante los hombres (así estaba formulada la actitud para el caso de las hijas; para los hijos la formulación fue: "respeto ante la mujer"). Para los hijos varones las actitudes difieren según el sexo de los encuestados: "Mientras que para las

alumnas el orden coincide prácticamente con el elegido para las hijas hembras, en los varones encontramos dos desplazamientos notables: baja apreciación del 'respeto a la mujer' (para los hijos: último lugar de preferencia; para las hijas: tercer lugar) y de la 'religiosidad'. " (65)

Resumiendo, se puede decir que:

No cabe duda alguna que las actitudes intelectualmente preferidas por los estudiantes para los hijos reflejan un muy alto peso de valores éticos y religiosos (éstos últimos significativamente menos apreciados) y una baja importancia de valores económicos y sociopolíticos. En el campo de las actitudes interpersonales notamos entre los varones la supervivencia de un fuerte machismo sexual. En cambio encontramos en la mujer una palpable resistencia a esta concepción bisexual de la sociedad. (66)

La actitud de "honradez, buena conducta" ocupó con muy nítida superioridad el primer lugar en la escala de preferencias. *El carácter moralizante de la cultura estudiantil queda así probado fuera de toda duda racional*, lo cual no quiere decir que el contenido moral coincida en la mentalidad de nuestros estudiantes. Es muy probable que lo que para unos sea moral (por ejemplo respeto a la mujer), no lo sea para otros. Se podría discutir teóricamente si existe una doctrina moral común a nuestro estudiantado.

La preferencia por la "religiosidad" en lo que atañe a los hijos varones es muy superior entre las jóvenes, especialmente las estudiantes de colegios (privados, la gran mayoría religiosos). (67) Los estudiantes varones dieron una preferencia muy baja a la religiosidad en los hijos varones. De esto se puede observar un desdoblamiento de la valorización de la religiosidad: ésta es aceptada sin reservas *por todos para las hijas hembras*, pero no así en el caso de los hijos varones por los alumnos de los liceos (escuelas oficiales).

Como esos mismos alumnos de los liceos dieron una evaluación tan alta de la moralidad, no se trataría de una crisis religiosa que rechaza la moral. En esos estudiantes varones de liceo se da más bien un fenómeno de divorcio entre religión y moral que refleja *el carácter predominantemente femenino que nuestra cultura ha atribuído tradicionalmente* (68) a la religión. "Hay aparentemente un factor cultural que reclama una mayor adhesión al catolicismo de la mujer que del hombre." (69)

Nuestra sociedad tradicional postula una doble moral sexual: la mujer debe ser una mártir y una santa, el hombre un conquistador. (70)

En el terreno de la moral sexual se descubre a la vez una extrema severidad y una extrema indulgencia. La extrema severidad se reserva, en general, para la mujer, y la extrema indulgencia para el muchacho joven y aun, en determinados lugares, para el hombre casado. (71)

Los resultados más evidentes del estudio que analizamos fueron: la aceptación por la mujer de su rol de "santa sexual", la protesta inicial por parte de la mujer contra el rol de "macho" y la acentuación de esta protesta en las dos ciudades más pobladas y urbanizadas del país. Se nota sobre todo en las mujeres, una resistencia marcada a la dualidad moral según los sexos, tan propia de la cultura tradicional, cuando no una frustración íntima ante esa dualidad y sus resultados más a la vista: infidelidad por parte del hombre, hijos nacidos de relaciones sexuales extramaritales.

Ciertas investigaciones apoyan estas afirmaciones de que al menos un núme-

ro creciente de mujeres está resistiendo la marcada dualidad moral y está evaluando fuertemente la fidelidad conyugal.

La primera se realizó con profesores de la educación secundaria de 16 ciudades del interior. Se encuestaron 157 mujeres y 86 hombres. En las provincias estudiadas la proporción de profesores docentes en educación secundaria es de 54.1% del total de profesores de centros oficiales y de 64.3% del total de profesores de la enseñanza semioficial y privada. (72)

Para los profesores (ambos sexos, pero predominan las mujeres), lo que tiene más importancia en la religión es "vivir según los mandamientos". Dos de éstos, "asistir a la iglesia" y "fidelidad en el matrimonio" fueron considerados los más importantes. (73)

La otra investigación se hizo en el Distrito Escolar de Montecristi, que comprende seis ciudades. De los profesores encuestados, el 78% eran mujeres. (74)

Para un 50% de los encuestados, el pecado más grande que puede haber es matar, seguido por el odio y luego por la infidelidad conyugal. (75)

Por último, en el estudio sobre la prostitución realizado en Santiago se encontró que las prostitutas encuestadas señalaron como primera cualidad, tanto para el esposo como para la esposa el "ser fiel". (76)

Para los estudiantes, "las principales funciones del rol de la madre en la familia son la de ejemplarizar las normas morales y la de aconsejar moral y religiosamente a los hijos. La elevada asistencia a Misa en las mujeres hace prever que esas funciones ejemplarizadora y educadora seguirán realizándose de acuerdo con las normas de la Iglesia en un alto porcentaje de las familias urbanas. Por supuesto es de suponer que la asistencia a Misa en las mujeres está a su vez en parte favorecida por el rol aceptado para la mujer en el hogar." (77)

"La familia tradicional es esencialmente patriarcal en cuanto a que la autoridad del padre es absoluta." (78) Sin embargo, hay señales que esa familia, insertada en la cultura tradicional, está cambiando y que en ese cambio la mujer está dejando de ser objeto para ser sujeto del mismo.

En el campo de estudio que nos ocupa, podemos observar que el comúnmente aceptado rol de la mujer, podría y puede sufrir un tremendo cambio y hasta una re-definición radical del mismo, a pesar de la influencia que en la conformación de ese rol ha tenido la Iglesia.

La religiosidad parece no ser influyente ni aún entre mujeres "muy católicas" cuando de contracepción se refiere. La misma mujer que dice ser "muy devota" es posible que no use anticonceptivos, pero seguramente la razón de esto no está en motivos religiosos. Más bien consideraciones prácticas y la disponibilidad de medios se convierten en los motivos decisivos.

Varias investigaciones han demostrado que otro tipo de factores, como el nivel de educación inciden en la fecundidad de las mujeres. El estudio del CELADE y la Universidad de Cornell en siete ciudades latinoamericanas, por ejemplo, encontró "que las mujeres católicas 'devotas', en promedio, tienen un número un tanto menor de hijos que las mujeres que son católicas sólo 'de nombre'." (79)

Otra investigación hecha con mujeres pobladoras de las callampas de Santia-

go de Chile encontró que "los resultados del estudio de las influencias religiosas sirve para confirmar que ni el tipo de credo religioso, ni su mayor o menor práctica, son factores de gran peso en la decisión de usar contraceptivos." (80)

Por último, recordamos el estudio del doctor Paul K. Hatt efectuado en Puerto Rico en 1962. En el mismo se encontró una "relación de carácter inverso entre la asistencia a la iglesia y la fertilidad. Es decir, que mientras más acude la persona a la iglesia, menos hijos tiene." (81) Y en el mismo Puerto Rico, como resultado del estudio de Reuben Hill, J. Mayone Stycos y Kurt Back, se constató que "la religión ejerce un efecto muy mínimo en la actitud hacia el control de la natalidad." (82)

Hay que buscar, pues, para ser sinceros, más allá de la religiosidad y del ethos religioso, las causas de la resistencia de muchas mujeres a usar métodos anti-conceptivos eficaces. Pero esto no quiere decir que ese ethos religioso deba dejarse a un lado. El ha influido en el sentido de conformar, prescribir un papel y un lugar a la mujer en la sociedad: el de procreadora, cuidadora y mantenedora de la especie. Y esto ha significado para la mujer, no tan sólo una vida conformada ya desde la cuna a llenar de hijos al mundo con la consiguiente prematura vejez y sufrimientos, sino lo que quizás sea aún peor, ha conformado a *la mujer misma*. La ha socializado de forma tal que para ella la maternidad es su *único* destino y la forma única de realizarse.

Aquí es donde reside, para mí, la mayor dificultad para la realización de los programas de planificación familiar. Estos deben enfatizar los aspectos educativos mucho más que los clínicos, si es que realmente quieren proporcionar a la mujer hasta el derecho de decidir cuando tener hijos.

Los programas de planificación familiar pueden ser grandes aliados de la mujer en sus luchas reivindicativas, en una mayor utilización por parte de ella, de las oportunidades de educación y trabajo, sin el agobio de sucesivos embarazos. Una ayuda así sería invaluable para ayudar a la mujer a desprenderse de los modelos tradicionales, y buscar nuevos tipos de relaciones humanas, con ella misma, con otras mujeres, con los hombres, y por último, con los "pequeños oprimidos": los niños.

Ha sido en gran parte por la "obligatoriedad" de la maternidad y la supervalorización que ésta ha tenido, que la mujer ha sufrido tanto y se encuentra en una condición y-o status inferior en casi todas las sociedades del mundo. El obtener control de su propio cuerpo es un enorme paso para elevar su condición, pero sólo un paso. No es todo el camino ni soluciona todo el problema, porque éste no es reducible a la esfera de lo biológico por más importante que ella sea.

Es por esto que en la planificación familiar y los programas que la llevan a cabo, la mujer como ser humano y no como mero sexo, debe ser el sujeto de su destino.

NOTAS

(1) Centro de Investigación y Acción Social. "La asistencia a la misa dominical en las zonas urbanas de la República Dominicana." *Estudios Sociales*, Año I:1 (1) (Enero-Febrero-Marzo, 1968), 41. De ahora en adelante: CIAS, "La asistencia"

(2) *Ibid.*, 43.

(3) Oscar Maldonado Pérez. "Los católicos y la planeación familiar. Análisis de una encuesta nacional." En: IMES, *Acercamientos en torno a familia y población: Relación de estudios*. (México: 1971), pág. 73.

(4) Para la civilización griega, el logos era esencialmente masculino, así como el espíritu, el alma.

(5) Cf. Rosemary Radford Ruether. "Women's Liberation in Historical and Theological Perspective." En: *Women's Liberation and the Church*. Editado por Sarah Bentley Doely. (New York: Association Press, 1970), págs 26-36; y Simone de Beauvoir, *The Second Sex*. Translated and edited by H. M. Parshley. (New York: A Bantam Book, 1961), *passim*.

(6) Es decir, la regla, la maternidad, el parto. Funciones biológicas como éstas eran legalmente impuras y por ello en el Antiguo Testamento las mujeres eran legalmente incapaces para el ejercicio del culto que debía ser legalmente puro. Cf. Lev. 15, 19ss; 12, 1ss.

(7) Ma. del Carmen Elu de Leñero. "La pareja conyugal." En: IMES, *op. cit.*, pág. 36.

(8) Como ejemplo de la influencia del medio podríamos significar que, según ciertos autores, el hecho de la prohibición de San Pablo (en su Primera Carta a los Corintios) de que las mujeres hablasen en público, obedeció a una medida de prudencia pues en Corinto sólo aparecían en la vida pública junto a los hombres, las hetairas y las meretrices. Ellas eran las que tomaban parte en las discusiones, mientras las mujeres casadas se abstendían de hacerlo. Cf. C. Gerlin, "La mujer en la vida de la antigua comunidad cristiana.", citado por T. Govaert-Halkes, "La mujer en la Iglesia Católica Romana". En: *El pueblo de Dios*. (Barcelona: Editorial Estela, 1965), pág. 83.

(9) Lydia Simmons. "Problemas de ética social de la evolución en el papel de la mujer". *Boletín Documental sobre la Mujer*, Vol. I, DOC. 71-1. *Passim*.

(10) *Ibid.*, pág. 37.

(11) Mary Daly. "The Spiritual Dimension of Women's Liberation." *Notes From the Third Year: Women's Liberation*. (1971), pág. 76.

(12) René van Eyden. "Chauvinismo masculino en la iglesia." *Boletín Documental sobre la Mujer*. 2do. Año Vol. II, Núm. 4, pág. 48.

(13) *Ibid.*, pág. 50.

(14) Ursula Eschenbach. *La mujer, ¿un ser desconcertante?* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1968), pág. 25.

(15) Paul Evdokimov. *La mujer y la salvación del mundo*. (Barcelona: Ediciones Ariel, 1970), pág. 227.

(16) Mary Daly, "Women and the Catholic Church." En: *Sisterhood is Powerful. An Anthology of Writings From the Women's Liberation Movement*. Editado por Robin Morgan. (New York: A Vintage Book, 1970), Pág. 126. La cita de Pío XI es de *Casti Connubi*.

(17) "Respuesta de los Obispos a la carta de un grupo de damas pidiéndoles que se hable." En: *Documentos de la conferencia del Episcopado de la República Dominicana*. 1955-1969. (Santo Domingo: Imprenta Amigo del Hogar, 1969), pág. 61. Los subrayados son míos. (Es de observar que antes de la maternidad las entrañas de la mujer son impuras!)

(18) Concilio Vaticano II. *Constituciones, Decretos, Declaraciones*. 2a. edición (Madrid: BAC, 1965), págs. 738-39. Los subrayados son míos.

(19) Arthur F. Corwin, *Contemporary Mexican Attitudes Toward Population, Poverty and Public Opinion*. Latin American Monographs, No. 25 (Gainesville, Fla.: University of Florida Press, 1963), pág. 38.

El mismo autor dice, unas páginas atrás: "En muchos casos, por causa de un exagerado sentido de lo que es 'decente', 'correcto', las amas de casa de clase media y alta permanecen toscamente ignorantes, no sólo de los hechos de la vida, sino aún de las enseñanzas de la Iglesia sobre planificación familiar. Un Sacerdote se quejaba de que la respetabilidad es más importante que la religión. El interés de la mujer de clase media y de clase alta en relación al sexo y al control de la natalidad es usualmente subrepticio. Algunos doctores dijeron que la mayoría de las mujeres (de estas clases sociales) tienen miedo de discutir el asunto con sus esposos, porque una 'mujer decente' no debería saber de cosas como esas." Ibid., pág. 23.

Aunque esta monografía data del año 1963 y estudia un país que no es el nuestro por mas que sea un país latinoamericano, creo que en la República Dominicana y en esas clases sociales se da, aún hoy, el mismo fenómeno. Yo personalmente he conversado con mujeres de clase media y alta y que pasan de los 30 años, que utilizaban las mismas frases con el mismo sentido que aquellas mujeres mexicanas: una mujer decente no sabe de 'esas cosas'.

Es indudable que, dada la influencia educativa de la Iglesia Católica en nuestro país, especialmente entre las clases pudientes, religiosidad y respetabilidad social se confundieran. Unas líneas de años atrás así lo dicen, ya para aquel entonces: "la dulce compañera del hogar, esclavizada ya por la preocupación en el mundo, debió serlo más entre nosotros por esas condiciones especiales de la localidad. ¡Cuando iba a enseñársele nada que la hiciera superior al hombre! El catecismo del Padre Ripalda, cantado en coro y en presencia de una vieja chocha e ignorante, la mala costura y el deletreo mecánico: he aquí a cuanto se limitaba la instrucción de las infelices niñas en aquellos benditos tiempos. ¡Escribir!... ¡nada de eso! ¡que sacrilegio! ¡poner en manos de la paciente y seductora belleza el arma terrible y alevosa-la pluma-para que pudiese cartearse con el doncel que requiérela de amores!..." José Joaquín Pérez, Prólogo a: *Poesías*, de Josefa Perdomo. Citado por, Joaquín Balaguer, *Literatura Dominicana*. (Buenos Aires: Editorial Américalee, 1950), n. 1, pág. 38.

(20) H. Hoetink, *El pueblo dominicano: 1850-1900. Apuntes para su sociología histórica*. Traducido del holandés por Ligia Espinal de Hoetink. Colección "Estudios", Núm. 9. (Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1971), pág. 239.

(21) *El Montero*. Citado por Hoetink, *op. cit.*, pág. 234.

Es curioso observar que casi cien años después, se sigue pensando que: "La mujer puede acumular valores intelectuales, pero tales valores no le proporcionan la menor alegría. La mujer intelectualizada a ultranza y constructora del mundo a la par

que el hombre, se verá despojada de su esencia, ya que es la feminidad como manera de ser y modo de existencia insustituible lo que la mujer está llamada a aportar a la cultura." Cf. Evdokimov, *op. cit.*, pág. 195.

(22) Santiago de la Fuente, SJ. "Las Instituciones Educativas de la Iglesia Católica en la ciudad de Santo Domingo (1970-1971)." *Estudios Sociales*, Año IV:4 (16) (Octubre-Noviembre-Diciembre, 1971), 219-44.

(23) *Ibid.*, 223

(24) *Ibid.*

(25) *Ibid.*, 230-31.

(26) *Ibid.*

(27) Corwin, *Op. cit.*, pág. 39.

(28) *El laberinto de la soledad*, pág. 77; citado por Corwin, *Op. cit.*,

(29) *En una gran cantidad de familias dominicanas*, "la ausencia del padre obliga con frecuencia a la madre a asumir muchas responsabilidades que teóricamente no le pertenecen... En este ambiente familiar corresponde a la madre 'compensar' lo que el padre no hace... Evidentemente esta suplencia de la madre no pasa de ser una construcción de emergencia que en el fondo no puede satisfacer a nadie. Sólo la madre garantiza el difícil equilibrio familiar entre padres e hijos." José Luis Alemán, SJ. "Cómo debiera ser la familia para el estudiante dominicano". *Estudios Sociales*, Año III: 2 (10) (Abril-Mayo-Junio, 1970), 96-98. De ahora en adelante: Alemán, "Cómo debiera ser la familia".

(30) Adriana Zarri, "La oración de la mujer y la liturgia hecha por el hombre". *Conciliun*, Núm. 252 (Febrero, 1970), págs. 239-40.

(31) *Ibid.*, pág. 242.

(32) Pero quizás sea más trágica aún la figura de mujer que es la señal más excelsa de la mitología de la feminidad: la solterona, de quien se ha dicho con tanta razón que es un ser especial, no tanto "por la abstinencia sexual o la 'no realización maternal', sino porque (ella) no cumple con las condiciones básicas y 'naturales' para ser mujer 'integral': no es ni esposa ni madre ('legítima'). Su misma condición de mujer es 'sospechosa' en nuestra cultura, ante sí misma y ante los demás. Esta mujer que ha pasado cierta edad y no ha realizado en su persona *los roles adscritos a la mujer, de esposa y madre*, no es una mujer legitimada enteramente, no es una mujer 'realizada', no es una mujer 'plena'." Jorge Gissi B. "Mitología de la feminidad". *Boletín Documental sobre la mujer*, 2do. Año, Vol. II, Núm. 3, págs. 24-25. El subrayado es mío. Yo añadiría que la solterona o "jamona" es sospechosa también y muy principalmente, porque es "posible" que ella sea virgen, pero no hay seguridad de ello! Al no poderla categorizar ni como madre (que no lo es) ni como virgen (de lo que no se puede estar seguro), esta mujer molesta.

(33) Pío XI en *Casti Connubi* dijo: "Puesto que el matrimonio, por su misma naturaleza, está destinado a la procreación, quienes tratan deliberadamente de modificar su esencia y su eficacia actúan contra la naturaleza: hacen una cosa vergonzosa e intrínsecamente deshonesta,"

(34) Pío XII, Discurso del 28 de noviembre de 1951.

(35) Pío XII, Discurso al Congreso Internacional de Hematología, 12 de

septiembre de 1958.

(36) Marc Oraicson, en las XI Jornadas de la Salud Mental (París, 1965), citado por: Felipe Carrera Damas, *Sexualidad y anticoncepción*. (Caracas: Editorial Tiempo Nuevo, 1972), pág. 297.

(37) *Humanæ Vitæ*. Col. "Ecclesia" (Madrid: Ediciones Acción Católica Española, 1968).

(38) *Ibid.*, pág. 11.

(39) "La Iglesia, sin embargo, al exigir que los hombres observen las normas de la ley natural interpretada por su constante doctrina, enseña que cualquier acto matrimonial (quilibet matrimonii usus) debe quedar abierto a la transmisión de la vida." *Ibid.*

(40) Manuel M. Ortega, "Políticas de control poblacional en República Dominicana". *Estudios Sociales*, Año IV: 2 (14) (Abril-Mayo-Junio, 1971), 73-74.

(41) *Ibid.*, 74.

(42) Luis Leñero. "Población, Iglesia y Cultura: Tres Sistemas en Conflicto." En: IMES, *Op. cit.*, pág. 90.

(43) *Informe Final del Estudio sobre Valores y Actitudes de los Jefes de Familia respecto al Mejoramiento de los Niveles de Vida en la República Dominicana*. (Santo Domingo: s.e., 1971). De ahora en adelante: Informe Final.

(44) *Informe Final*, pág. 44.

(45) *Ibid.*, págs. 137-38.

(46) Herbert L. Friedman, "Reporte de un Encuesta Nacional sobre los Hombres Dominicanos Jefes de Familia en Relación a las Actitudes y Conducta en la Planificación Familiar (1970-1971)." (Santo Domingo, 1972), pág. 5. (Mimeografiado).

(47) *Informe Final*, pág. 46.

(48) Ing. Ezequiel García T., y Dra. Antonia Ramírez M. "Apéndice del Informe Final del 'Estudio sobre Valores y Actitudes de los Jefes de Familia respecto al Mejoramiento de los Niveles de Vida en la República Dominicana'." (Santo Domingo, 1972), pág. 6 (Mimeografiado).

(49) Friedman, *Op. cit.*, pág. 16.

(50) "Revelan porcentajes de abortos en país." *El Nacional de ¡Ahora!*, Abril 4, 1971, págs. 1-2.

(51) "Aumenta índice abortos". *Listín Diario*, Junio 9, 1972, págs. 1,14.

(52) "Frente a embarazos". *Ibid.*, Junio 19, 1972, pág. 11.

(53) D. Saint-Hilaire. "Precisa factores planificar familia". *Ibid.*, Noviembre 28, 1972, pág. 6-A.

(54) Monseñor Octavio Antonio Beras, "Contra el aborto". *Listín Diario*, Octubre 5, 1972, pág. 6.

(55) Cf. *Ibid.*, Julio 29, 1972, pág. 13.

(56) Eduardo Hoornaert. "La Iglesia y el matrimonio en América Latina."

(59) Emile Pin, SJ. *Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano*. (Friburgo y Bogotá: FERES, 1963), pág. 73.

(60) Peter E. Marchetti, SJ. "El poder del intermediario usurero en comunidades minifundistas y las cooperativas campesinas de San José de Ocoa (Primera Parte)." *Estudios Sociales*, Año IV: 3 (15) (Julio-Agosto-Septiembre, 1971), 141-42. El subrayado es mío.

(61) Segundo Galilea. "La práctica religiosa popular." *Mensaje Iberoamericano*. 2da. época, Núm. 29 (Marzo 1968), pág. 30.

(62) Alemán, "Cómo debiera ser la familia.", 80-112.

(63) *Ibid.*, 81. En esa página se explican las limitaciones que supuso el empleo del método proyectivo.

(64) *Ibid.*, 82.

(65) *Ibid.*, 82-83.

(66) *Ibid.*, 83-84.

(67) Cf. *supra*, págs. 18-20.

(68) "La asistencia a la iglesia y la devoción ritual eran predominantemente asunto de las mujeres", dice H. Hoetink, *op. cit.* pág. 256.

(69) Centro de Investigación y Acción Social, "Creencias y prácticas religiosas del estudiante dominicano." *Estudios Sociales*, Año II:3 (7) (Julio-Agosto-Septiembre, 1969), 154.

(70) Alemán, "Cómo debiera ser la familia". 88.

(71) Emile Pin, SJ. *op. cit.*, pág. 72.

(72) José Luis Alemán, SJ. "Una investigación sobre los profesores de secundaria del interior." *Estudios Sociales*, Año IV:2 (14) (Abril-Mayo-Junio, 1971), 100-19.

(73) *Ibid.*, 117.

(74) Lic. Ricardo Rodríguez, "Actitudes religiosas de los maestros primarios del Departamento Escolar de Montecristi." *Estudios Sociales*, Año V:4 (20) (Octubre-Noviembre-Diciembre, 1972), 225-37.

(75) *Ibid.*, 231.

(76) Gregorio Lanz, SJ. "Estudio sobre cien casos de prostitución en Santiago de los Caballeros (Tercera y última parte)" *Estudios Sociales*, Año V:4 (20) (Octubre-Noviembre-Diciembre, 1972), 213.

(77) CIAS, "La asistencia.", 47. Ver también, Alemán, "Cómo debiera ser la familia." 96-98.

(78) Alemán, "Cómo debiera ser la familia." 96.

(79) Carmen A. Miró. "Un programa de encuestas comparativas de fecundidad en la América Latina: Refutación de algunos conceptos erróneos." *Planificación Familiar y Programas de Población*, Memorias de la Primera Conferencia Inter-

nacional sobre Programas de Planificación Familiar. Ginebra, Agosto 23-27, 1965.

(80) Josefina Lozada de Masjuán. *Comportamientos anticonceptivos en la familia marginal*. (Santiago: DESAL-CELAP, 1968), pág. 68.

(81) Emilio Cofresí, "El control de la natalidad en Puerto Rico." *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XIII:3 (Julio-Septiembre, 1969) 382.

(82) *Ibid.*, 383.

BIBLIOGRAFIA

Alemán, SJ., José Luis. "Como debiera ser la familia para el estudiante dominicano". *Estudios Sociales*, Año III:2 (10) (Abril-Mayo-Junio, 1970), 80-112.

———. "Una investigación sobre los profesores de secundaria del interior." *Estudios Sociales*, Año IV:2 (14) (Abril-Mayo-Junio, 1971), 100-19.

"Aumenta índice abortos." *Listín Diario*, Junio 9, 1972, págs. 1, 14.

Beauvoir, Simone de. *The Second Sex*. Translated and edited by H. M. Parshley. New York: A Bantam Book, 1961.

Beras, Monseñor Octavio Antonio. "Contra el aborto." *Listín Diario*, Octubre 5, 1972, pág. 6.

Carrera Damas, Felipe. *Sexualidad y anticoncepción*. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo, 1972.

Centro de Investigación y Acción Social. "La asistencia a la misa dominical en las zonas urbanas de la República Dominicana." *Estudios Sociales*, Año I:1 (1) (Enero-Febrero-Marzo, 1968), 41-52.

———. "Creencias y prácticas religiosas del estudiante dominicano." *Estudios Sociales*, Año II:3 (7) (Julio-Agosto-Septiembre, 1969), 151-64.

———. "La familia dominicana." *Estudios Sociales*, Año IV:1 (13) (Enero-Febrero-Marzo, 1971), 1-37.

Centro de Investigaciones, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. *Informe Final del Estudio sobre Valores y Actitudes de los Jefes de Familia respecto al Mejoramiento de los Niveles de Vida en la República Dominicana*. Santo Domingo: s.e., 1971.

Cofresí, Emilio. "El control de la natalidad en Puerto Rico." *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XIII:3 (Julio-Septiembre, 1969), 379-85.

Concilio Vaticano II. *Constituciones, Decretos, Declaraciones*. Madrid: BAC, 1965.

Corwin, Arthur F. *Contemporary Mexican Attitudes Toward Population, Poverty and Public Opinion*. Latin American Monographs, N° 25. Gainesville, Fla.: University of Florida Press, 1963.

Daly, Mary. "Women and the Catholic Church." *Sisterhood Is Powerful. An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*. Edited by Robin Morgan. New York: A Vintage Book, 1970.

———. "The Spiritual Dimension of Women's Liberation." *Notes from the Third Year: Women's Liberation*. (1971) 75-79.

- de la Fuente, S.J., Santiago. "Las Instituciones Educativas de la Iglesia Católica en la ciudad de Santo Domingo (1970-1971)." *Estudios Sociales*, Año IV:4 (16) (Octubre-Noviembre-Diciembre, 1971), 219-44.
- Documentos de la Conferencia del Episcopado de la República Dominicana*. 1955-1969. Santo Domingo: Imprenta Amigo del Hogar, 1969.
- Elu de Leñero, Ma. del Carmen. "La pareja conyugal." IMES. *Acercamientos en torno a familia y población: Relación de estudios*. México, s.e., s.f., (1971), págs. 36-40.
- Eschenbach, Ursula. *La mujer, ¿un ser desconcertante?* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1968.
- Evdokimov, Paul. *La mujer y la salvación del mundo*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1970.
- Eyden, René van. "Chauvinismo masculino en la iglesia." *Boletín Documental sobre la Mujer*, 2do. Año. Vol. II, Núm. 4, págs. 47-52.
- "Frente a embarazos." *Listín Diario*, Junio 19, 1973, pág. 11.
- Friedan, Betty. *The Feminine Mystique*. New York: A Dell Book, 1963.
- Friedman, Herbert L. "Reporte de una Encuesta Nacional sobre los Hombres Dominicanos Jefes de Familia en Relación a las Actitudes y Conductas en la Planificación Familiar (1970-1971)." Santo Domingo, 1972. (Mimeografiado).
- Galilea, Segundo. "La práctica religiosa popular." *Mensaje Iberoamericano*, 2da. Epoca, Núm. 29 (Marzo 1969), págs. 30-32.
- García, Ing. Ezequiel, y Dra. Antonia Ramírez M. "Apéndice del Informe Final del 'Estudio sobre Valores y Actitudes de los Jefes de Familia respecto al Mejoramiento de los Niveles de Vida en la República Dominicana'." Santo Domingo, 1972. (Mimeografiado).
- Gerlins, C. "La mujer en la vida de la antigua comunidad cristiana." En: *El Pueblo de Dios*, Barcelona: Editorial Estela, 1965.
- Gissi B., Jorge. "Mitología de la femineidad." *Boletín Documental sobre la Mujer*, 2do. Año, Vol. II, Núm. 3, Págs. 24-28.
- Govaert-Halkes, T. "La mujer en la Iglesia Católica Romana." En: *El Pueblo de Dios*. Barcelona: Editorial Estela, 1965.
- Hoornaert, Eduardo. "La Iglesia y el matrimonio en América Latina." *Boletín Documental sobre la Mujer*, 2do. Año, Vol. II, Núm. 3, págs. 32-36.
- Lanz, Gregorio. "Estudio sobre 100 casos de prostitución en Santiago de los Caballeros (Primera Parte)." *Estudios Sociales*, Año V: 2 (18) (Abril-Mayo-Junio, 1972), 97-132; "(Segunda Parte)." *Ibid.*, Año V:3 (19) (Julio-Agosto-Septiembre, 1972), 158-85; "(Tercera y última Parte)." Año V:4 (20) (Octubre-Noviembre-Diciembre, 1972), 200-24.
- Leñero, Luis. "Población, Iglesia y Cultura: Tres Sistemas en Conflicto." En: IMES, *Acercamientos en torno a familia y población: Relación de estudios*, págs. 83-92.
- Lozada de Masjuán, Josefina. *Comportamientos anticonceptivos en la familia marginal*. Santiago de Chile: DESAL/CELAP: 1968.

- Maldonado Pérez, Oscar. "Los católicos y la planeación familiar." En: IMES, *Acercamientos en torno a familia y población: Relación de Estudios*, págs. 72-76.
- Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES) *Acercamientos en torno a familia y población: Relación de estudios*. México: s.e., s.f., (1972).
- Marchetti, SJ., Peter E. "El poder del intermediario usurero en comunidades minifundistas y las cooperativas campesinas de San José de Ocoa." *Estudios Sociales*, Año IV:3 (15) (Julio-Agosto-Septiembre, 1971), 121-44.
- Miró, Carmen A. "Un programa de encuestas cooperativas de fecundidad en la América Latina: Refutación de algunos conceptos erróneos." *Planificación Familiar y Programas de Población*. Selección y Traducción de la Memoria de la Primera Conferencia Internacional sobre Programas de Planificación Familiar. Ginebra, Agosto 23-27, 1965. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, División de Estudios de Población, 169-186.
- Oraicson, Marc. "Palabras en las XI Jornadas de la Salud Mental." En: Felipe Carrera Damas, *Sexualidad y anticoncepción*.
- Ortega, Manuel M. "Políticas de control poblacional en República Dominicana." *Estudios Sociales*, Año IV: 2 (14) (Abril-Mayo-Junio, 1971), 1-99.
- Pablo VI. *Humanae Vitae*. Colección "Ecclesia". Madrid: Ediciones Acción Católica Española, 1968.
- Pin, SJ., Emile. *Elementos para una sociología del catolicismo Latinoamericano*. Friburgo y Bogotá: FERES, 1963.
- El Pueblo de Dios*. Barcelona: Editorial Estela, 1965.
- "Revelan porcentajes de abortos en país." *El Nacional de ¡Ahora!* Abril 4, 1971, págs. 1-2.
- Rodríguez, Lic. Ricardo. "Actitudes religiosas de los maestros primarios del Departamento Escolar de Montecristi." *Estudios Sociales*, Año V:4 (20) (Octubre-Noviembre-Diciembre, 1972), 225-37.
- Ruether, Rosemary Radford. "Women's Liberation in Historical and Theological Perspective." *Women's Liberation and the Church*. Edited by Sarah Bentley Doely. New York: Association Press, 1970, págs. 26-36.
- Saint-Hilaire, D. "Precisa factores planificar familia." *Listín Diario*, Noviembre 28, 1972, pág. 6-A.
- Simmons, Lydia. "Problemas de ética social de la evolución en el papel de la mujer." *Boletín Documental sobre la Mujer*, Vol. 1, DOC. 71/1, págs. 33-40.
- Zarri, Adriana. "La oración de la mujer y la liturgia hecha por el hombre." *Concilium*, Núm. 252 (Febrero, 1970).